



CHRISTOPHER PAOLINI

La intimidad de un fenómeno del “fantasy”

Coincidiendo con la aparición de “Legado” (Roca), cuarto título de su saga de dragones y espadas, nos acercamos al precoz Paolini a través de un testigo de excepción: el responsable de la principal web española dedicada al mundo de Eragon. **texto ÁLEX VIVAUT foto PAU SANCLEMENTE**

Atra esterní ono thelduin... Con estas palabras en idioma antiguo, Christopher Paolini se despide por teléfono para ir a una nueva firma de libros en Nueva York. Son ya doce los años en los que la familia al completo se ha dedicado a la saga de aquel quinceañero que, terminando la escuela, decidió escribir un libro para evadirse de la soledad que le

rodeaba y entretenerse de la manera en que le habían inculcado desde pequeño: siendo creativo.

Gracias al método Montessori que la madre y maestra utilizaba para educar desde casa tanto a él como a su hermana Angela, el joven Christopher ideó un mundo en el que sería el protagonista, y a la vez el resto de personajes. “Yo soy cada uno de los personajes que escribo, tanto los

héroes como los malvados” afirma. También decidió que los paisajes que rodeaban su vieja casa cerca del río Yellowstone serían los mismos que describiría en el mundo de Alagaësía. El escritor incluso tuvo el detalle de añadir a su hermana pequeña a la trama, como una manera de jugar o de hacerla participe de su aventura. En el cuarto libro, el pequeño papel que le dio cobrará mucho protagonismo.

Una vez terminado el primer libro, y ante el asombro de sus padres por la calidad de la trama, decidieron publicarlo por cuenta propia y venderlo en escuelas, bibliotecas y librerías.

En aquellos inicios, para llamar la atención de la gente, el autor daba charlas sobre lo importante que es para los niños leer desde pequeños. Después, vendían los ejemplares de la primera edición casera de *Eragon*, que han llegado a cotizarse a 10.000 dólares la unidad.

Un día que nevaba mucho, los Paolini se dedicaron la venta desde su propio coche, con la calefacción puesta, mientras los compradores esperaban en una larga cola muertos de frío. La cosa marchaba bien.

El primer libro fue descubierto y nuevamente publicado por Random House, y tuvo un éxito enorme. A España llegó en 2004 de la mano de Roca, cuando era ya muy esperado por los lectores de fantasía llegados de otras sagas como Harry Potter o *El Señor de los Anillos*.

Recuerdo que, el día que salió a la venta, fui a comprarlo a una librería cercana a mi antiguo instituto y lo lleve a clase, donde el profesor, al ver la portada, me comentó: "Oh, éste es el libro que escribió el niño ese de Montana, ¿verdad?". Y eso que leía más diarios deportivos que otra cosa. Ahí fue cuando vi la importancia que la saga iba a tener desde el primer día.

Mis compañeros de clase comenzaron a interesarse y compraron también el libro, que se convirtió en tema habitual de nuestras charlas.

Al leerlo, descubrí unos personajes llenos de vida, una ambientación perfecta, una trama que te atraía fácilmente, mucha intriga y, sobre todo emoción. Podías ponerte en el lugar de Eragon, tal y como Christopher hacía para escribirlo: sentir lo que pensaba y querer hablar con la dragona como si fueras su jinete. No importaba si eras chico o chica.

Los primeros contactos

Eragon me enamoró tanto que decidí comenzar con una comunidad de fans (www.eragons.com) que acaba de cumplir siete años, en los que hemos ido comentando las novedades y noticias más relevantes sobre la saga. Por aquel entonces yo estaba muy

involucrado en otras sagas, especialmente la de Harry Potter, pero poco a poco fui prestando más atención y dedicación a ésta.

El escritor, en uno de los comunicados mensuales que dirigía a sus fans a través de su web oficial, comentó como curiosidad, muy emocionado, que existía una web española sobre *Eragon*, sin saber aún lo estrecha que sería en el futuro su relación tanto con el país como con su webmaster.

Recuerdo, al principio, un *email* de un tal KP dándome información sobre la saga. Y yo, sin saber que se trataba del padre del escritor, Kenneth Paolini, agradecía el detalle muy contento de ver que hasta fans de Estados Unidos visitaban mi web.

En adelante, siempre que he necesitado alguna información o confirmar algún dato, Christopher ha estado dispuesto a ayudar. La familia en general es muy agradable y la amabilidad de Christopher está en sintonía con la del resto de la familia. A tan solo una llamada por teléfono de distancia, podía comentar cualquier novedad o contarme cómo iba la marcha del siguiente libro. Pocos escritores han sabido relacionarse tan bien con sus fans.

Cuando al año siguiente visitó España, Madrid y Barcelona fueron las ciudades escogidas. Yo era sólo un fan más, pero a al vez era el responsable de la web en castellano más visitada de la saga. Christopher se acercó a mí en la Casa del Libro de la Gran Vía de Madrid y me dijo: "¿Tendremos tiempo de hablar?". Me quedé parado, sin saber qué contestar. No dominaba todavía el inglés y terminé por asentir con la cabeza. Christopher agradeció cada uno de los obsequios que le regalamos los fans. Incluso destacó que una fan hubiera creado un bolso de tela como el que Eragon lleva en la historia.

La humildad que uno posee cuando no tiene riquezas ni lujos se refleja cuando consigues el éxito. La familia Paolini nunca ha tenido grandes sueldos o propiedades. Su antigua casa era tan pequeña que, cuando los ejecutivos de Random House la visitaron, Christopher tuvo que dormir en el suelo porque no tenían camas suficientes. Ahora, la magnífica casa que tienen en Montana cuenta con

espacio suficiente para albergar a varias familias.

Pero volvamos a finales de 2006, cuando se estrenó la adaptación de *Eragon*. Para el estreno mundial de la película en Londres, la Fox me invitó y por segunda vez pude ver en persona al escritor. Tuve la oportunidad de pasar el día anterior al estreno con Christopher paseando por Londres. Y fue una de las sensaciones más extrañas que jamás he tenido o tendré. Aunque estábamos rodeados de carteles y anuncios del film, Christopher se interesaba con una calma asombrosa

“Lo que leemos es sólo una pequeña parte de lo que pasa por su cabeza.”

por cómo me iban los estudios y por mi familia, quitándole importancia al hecho de que al día siguiente la gente vería por fin la película.

Durante nuestra charla, cada vez que hablábamos de algún personaje o sobre lo que podía ocurrir en el siguiente libro, Christopher anotaba cualquier idea interesante en la libreta que siempre lleva con él. Durante la cena no pude negar mi interés por ella y me dejó ojearla. Estaba llena de anotaciones, dibujos y mapas. Entendí que lo que leemos en los libros tan sólo es una pequeña parte de lo que realmente pasa por su cabeza de escritor. La riqueza de su imaginación me hizo sentir abrumado.

Para inspirarse, a Christopher le encanta escuchar música, clásica o bandas sonoras. Como amante de la artesanía, también construye arcos y flechas, o diseña espadas de hierro.

Pero también tiene momentos de pánico, sobre todo a la hora de vestirse para eventos sociales. Christopher es una persona sencilla, le da igual no tener ropa a la última moda. Se ha educado en una familia muy humilde y está contento con las camisas de cuadros que son conocidas por todos sus fans. Es entonces cuando su familia le recomienda que vista de una manera u otra. Recuerdo haber escuchado una tarde a su madre decirle: "Christopher, calcetines blancos no".

En Londres, para el estreno, tuvo que vestir traje de gala. Había comprado la ropa en Nueva York, con su hermana, aconsejados por los ejecutivos de la editorial norteamericana. Angela, que no soporta aparecer en actos públicos o ver su cara en prensa, tuvo que hacer el esfuerzo de ejercer de acompañante con todo lo que conllevaba: decenas de periodistas esperándoles en la alfombra roja. Ambos estaban muy nerviosos.

Como si se tratara de una estrella de rock, Christopher era acosado para conseguir una foto o declaración, y tuvo tanto o más protagonismo que

gran ventanal deja ver las montañas de Paradise Valley, un espectacular paisaje con el que inspirarse.

Para él es muy importante la familia. En cada entrevista, en cada aparición, siempre tiene un momento para recordar lo mucho que les quiere, y si puede, como hizo una vez en Madrid, para intentar ponerla en evidencia ante el público: “¡Vamos, Angela, levántate para que todos te vean!”. La hermana me miraba y me decía entre risas: “Ni de coña”.

Angela siempre quiere estar en segundo plano. En una firma de libros, los encargados de seguridad le

padre, y a su hermana el beicon. Hoy no entienden cómo rechazaron anteriormente la carne.

Tienen tanta comida guardada en sus numerosos congeladores que, si una nevada los deja incomunicados, podrían aguantar un mes. La familia compra el animal entero y luego el carnicero lo corta en piezas.

Pero no caigamos en la tentación de ver a Talita tan sólo como ama de casa. Fue profesora, antes del éxito de *Eragon* trabajaba junto a su marido en la elaboración de libros pedagógicos, y es muy buena editora; siempre que puede revisa las notas de Christopher o intenta darle consejos sobre cómo llevar la trama.

Su hermana Angela es la futura estrella de la familia. Tiene tanto talento como el propio Christopher. También escribe libros, pero se decanta más por el cine. Escribir guiones es una de sus aficiones, como también tocar la guitarra. En su viaje a España, decidió aprender castellano. Es la más atrevida de la familia y resulta gracioso ver cómo el personaje de Angela, la herbolaria de la saga, se le parece a la hora de pensar o decir las cosas.

El padre es clavado al escritor: le encanta contar chistes en el coche, charlar con sus hijos. Ha trabajado en empleos muy diferentes y ahora se dedica de lleno a su hijo. Como si de una empresa familiar se tratara, la madre se encarga de la correspondencia, el padre de las finanzas y la hermana es una especie de contable no oficial a la vez que relaciones públicas. Todo ello mientras Christopher escribe día y noche sin parar, aislándose del mundo que le rodea. Como él mismo me dijo: “Si quieres ser escritor tienes que escribir sin parar, da igual que no se te ocurra nada o que sea malo, pero tienes que ponerte delante del ordenador y escribir”.

Tal vez dé la impresión de que la familia intenta ganarse la vida a costa de su hijo y hermano, pero hay que recordar que destinaron todos sus ahorros a autopublicar el primer libro. Arriesgaron su bienestar por él y se dedicaron desde ese instante a trabajar en la saga.

Para la familia, el momento más importante del día es sin duda la cena. El padre, que duerme durante

La saga de “Eragon” fue desde el principio una empresa familiar: cada uno tiene su rol.

el actor que interpretaba a Eragon, Edward Speleers, quien es rubio pese a que en la saga Eragon es descrito como moreno. Un elemento de discordia que molestó a muchos fans, entre los que me incluyo. Christopher suele decir que la película le pareció interesante, pero es mejor no insistir sobre el tema.

Cada vez que me acuerdo de aquella alfombra roja me parece imposible entender cómo aquel chico tan sencillo de Montana podía estar ahí. Parece que los sueños se hacen realidad. Por un lado, veo al muchacho descalzo que me enseña sus dibujos y me pregunta qué tal me va la universidad; por el otro, veo al escritor trajeado y brillando con luz propia delante de todo el mundo.

Italianos que no comen pasta

Para la Navidad de 2009, con la idea de escribir la biografía del escritor, decidí pasar las vacaciones con la familia Paolini. Así pude comprobar in situ que, de las cuatro personas que forman la familia, Christopher es sin duda el más callado, y el más solitario. Se pasa la mayor parte del tiempo en su gigantesca habitación repleta de espadas, libros y cuadros, escribiendo sin descanso. Junto al escritorio, un

dijeron que no podía ponerse a tejer allí en medio, sin saber que era la hermana del millonario escritor.

Conociendo a sus padres y hermana, uno puede comprender cómo es Paolini. Es una familia muy intelectual, a la vez que norteamericana. Eran vegetarianos y, aunque luego comenzaron a comer carne, han renunciado a la harina. Como yo les comenté: “Familia italiana que no come pasta, imposible”.

Cuando estuve con ellos no me sentí en ningún momento solo, ni tuve morriña de Barcelona, la familia o los amigos. Me hicieron partícipe de todo, me convertí en una especie de Alex Paolini. Había llegado de madrugada al aeropuerto de Bozeman, en Montana, y la familia al completo estaba despierta para recibirme entre sonrisas y abrazos. Yo no sabía ni qué decir por culpa del cansancio. A la mañana siguiente, bromeábamos sobre cómo había roncado la noche anterior. El clima de Montana es muy seco, les comentaba entre risas.

La madre es la viva imagen de Marge Simpson, la perfecta ama de casa que se encarga de sorprender a su familia con platos originales a la hora de comer o cenar. A Christopher le encantan las hamburguesas de su



Legado
Christopher Paolini
Roca Editorial
700 págs. 24 €.

el día, a la inversa que el resto de la familia, se despierta para cenar con ellos. Nunca puede faltar una película en el sofá: es el momento de charlar, de comentar cómo ha ido la jornada y, sobre todo, de ver cine y series. Christopher tiene así su momento de relax, de contacto con la familia.

Adolescente sueño americano

Pasar las navidades junto a los Paolini hizo que nuestra amistad se estrechara mucho más. De vuelta a Barcelona, entendí perfectamente quién es Eragon y quién es Christopher, y puedo afirmar que ambos son la misma persona en muchos sentidos. Ambos se preocupan por sus amigos y por la naturaleza, les encantan los animales y reclaman un trato correcto para los desfavorecidos. El día de Navidad, Christopher me regaló uno de sus libros favoritos, uno que me ayudó a entender lo importante de la relación entre Eragon y su dragona Saphira: *The Pit Dragon Trilogy*, de Jane Yolen.

La cena de Navidad tuvo un estilo muy americano. Vinieron unos amigos de la familia y cenamos pavo con arándanos preparado por la madre, que no dejaba de contarme sus trucos, como el de poner al ave boca abajo, para que así se quede todo el jugo en su interior.



En una de las escapadas que hice durante mi estancia, fui a visitar el Museo de las Rocosas de Bozeman. Entre dinosaurios, fósiles y plantas, la gente se quedaba mirando a Christopher, cuchicheando y preguntándose si era el autor de *Eragon*. Los más jóvenes no tenían duda e iban directamente a hablar con él para pedirle autógrafos y hacerse fotos con el móvil. En España tal vez suene su nombre ligeramente entre la gente de la calle, pero no su cara. En Estados Unidos, por el contrario, Paolini ha aparecido en numerosos programas de televisión de ámbito nacional, es un personaje público y famoso.

El último día de mi estancia en Montana, Christopher me enseñó sus armas y cuchillos, algunos forjados por él. También varios dibujos y cuadros que empleó para el cuarto libro. El último día fue algo muy íntimo para ambos, comentando nuestras pasiones, charlando sobre cómo es salir de fiesta. Hablamos sobre Ibiza y las discotecas a las que iríamos una vez terminara la saga. Estaba muy interesado en saber cómo era mi día a día, si había discutido con mis padres o qué quería hacer con mi vida. Notaba un poco de celos en su cara cada vez que le hablaba de las cosas que me ocurrían con mis amigos.

No pude dejar de emocionarme cuando nos despedimos y me dijo que tal vez le había conocido siendo escritor, pero que ahora le había conocido como amigo. Compartimos nuestros sueños, las ganas de hacer algo con nuestras vidas, formar una familia y conocer gente. Pienso en todo aquello a lo que ha tenido que renunciar para terminar los cuatro libros. Las noches sin dormir, los nervios, y luego me miro a mi y pienso que mis únicas preocupaciones son saber si aprobaré el último examen o si me han puesto los cuernos.

Decidimos hacer unas fotos de él escribiendo en su escritorio. Se vistió con sus *jeans* y una camisa de cuadros, y se puso sin ningún problema a escribir mientras le hacía fotos a lo paparazzi. Era muy divertido, yo pretendía ser un fotógrafo de la revista *Vogue* y, como si se tratara de un juego, él corría a sentarse en una posición que quedara bien.

Una de las cosas que pocos conocen del autor es que cada cierto tiempo pasa unos días con niños que tienen enfermedades terminales. Como último deseo, muchos de estos niños piden conocer a Christopher y él les recibe en su casa, les invita a comer en los mejores restaurantes de la zona e intenta que por unas horas se olviden de la enfermedad.

Christopher no sólo ayudó a la biografía que escribí aportando curiosidades o anécdotas personales. Me animó, me dijo que podría escribir el libro, que no me preocupara y que trabajara duro en él. Para mí no se trataba sólo de rendir un homenaje a Christopher, también implicaba comenzar una carrera de escritor que espero continúe en el futuro.

Cuando el libro salió por fin a la venta, hablé por teléfono con Christopher, quien muy ufano me preguntó: "Bueno, escritor, ¿cómo te sientes?". A lo que respondí, sin tapujos: "De puta madre". En Montana nos habíamos dedicado a explicar cuáles eran las mejores palabrotas en inglés y castellano. No podía parar de reír cuando me decía "Really? ¿De puta madre?" con ese acento tan americano.

Podríamos pensar que el escritor se cree el ombligo del mundo, el centro de atención de su familia o de su pequeño pueblo. Pero es totalmente falso. Se trata de un chico que escribe y vende millones de ejemplares, que ha salvado la economía familiar, el sueño americano en versión adolescente, pero no deja de ser una persona normal y corriente.

Llegado a este punto, sólo nos falta preguntarnos: ¿Qué nos deparará el cuarto libro? *Legado* es el título más extenso, emocionante e intenso. Con este final, el escritor trató de encontrar un destino apropiado para cada uno de los personajes principales. Pero apropiado no siempre significa justo o feliz.

Nada más terminar la saga, Christopher se ha tomado unas largas vacaciones junto a su familia. Tienen pensado hacer un viaje por todo el mundo. El año que viene, el escritor visitará Barcelona y Madrid para Sant Jordi. Mientras le esperamos, tal y como él mismo diría: "¡Mantened vuestras espadas afiladas!". ■